

Buenas tardes camaradas,

En los últimos meses, debido a la cansina actualidad que nos martillea día a día he sufrido un nivel de hastío al que nunca creí que fuera posible llegar.

El debate en la práctica no existe. La más mínima cuestión se polariza en dos visiones parciales que se atrincheran y pretenden mediante la descalificación continua rendir la posición opuesta.

Es todo muy cansado, camaradas, y la idea de que un pronto cambio no es posible hunde la moral de cualquiera. Por eso tiene todo el sentido del mundo venir hoy aquí a sacrificar este sábado tarde cuando podríamos estar disfrutando de los placeres banales que nos permita hoy el Boletín Oficial del Estado.

Hay que venir aquí a recordar que todo ese hastío que vivimos es mero gimoteo burgués. Hoy nos reunimos justo aquí, ante esta losa donde hace más de 80 años reventaron el corazón a balazos a un joven y brillante camarada a recordar.

No es este un recuerdo folclórico como se empeñan en catalogarlo algunos transeúntes que presencian el acto desde el exterior, estos actos tienen su cometido dentro de un movimiento revolucionario, es un recuerdo con una misión espiritual y formativa, porque sí camaradas, la revolución necesita de una nueva espiritualidad. Para engendrar el nuevo mundo que propugnamos no nos vale el hombre actual, apático, individualista y cobarde.

Es necesario entonces que nos reunamos en sitios como este, donde cayeran nuestros mejores y hagamos un examen de conciencia cuasi religioso:

¿Cómo han vivido aquellos camaradas a los que hoy consideramos ejemplos a seguir?

¿En qué dista nuestra forma de vida de la suya?

¿Qué debo expulsar de mi ser y que he de añadir?

Estas preguntas no ha de hacérselas uno con ánimo destructivo. Todo lo contrario, el ánimo que lo mueva debe ser el ánimo de superación. El ánimo de estar cada día más preparado para el momento en el que haya que demostrar estar a la altura de llamarse falangista.

Permitidme el atrevimiento de la comparación: Igual que la iglesia tiene santos, Falange tiene caídos y el propósito que cumplen ambos, santos y caídos es el mismo, el de guías espirituales de todos nosotros.

Cuando salgamos de este y otros actos debemos salir con un fuego interior renovado por el ejemplo de Matías Montero que nos permita mantenernos impasibles en nuestras posturas, sabiendo que tenemos razón y que vale la pena arriesgar la comodidad para luchar contra toda esta basura liberal.

Matías Montero era un brillante estudiante de medicina que podía haberse evitado todo esto. Universitario en unos tiempos donde el título de medicina te aseguraba una vida cómoda, podía haber optado por la vida burguesa; acabar la carrera, casarse, formar una familia y los veranos al pueblo.

Pero no, decidió significarse, decir en voz alta que en esta España que amaba todo estaba mal. Y lo pagó con su bien máspreciado, su vida.

Todos tenemos aquí hoy las mismas opciones que Matías Montero:  
Ser aprendices de Eugenios y arriesgar todo por un triunfo que puede ni siquiera nosotros lleguemos a presenciar o la vida burguesa, apacible y democrática.  
Está claro que no todo el mundo vale ni para una ni para otra, pero debemos en este examen de conciencia saber en qué lado queremos estar. No habrá reproches, como ya digo, no todo el mundo vale, pero si hay voluntad por parte de la persona hay un camino.

Para terminar, quiero añadir que, acabado este acto, espero que todos volvamos con las ideas más claras a nuestra vida rutinaria y lo que os pido camaradas es que con esa FE renovada no cedáis.

Que participéis en los debates que surgen cada día, transmitiendo con sosiego, pero también con firmeza nuestra visión, que expliquéis que frente a las soluciones de izquierdas y de derechas que ya se han demostrado fallidas tantas veces hay una propuesta política diferente, la del nacionalsindicalismo.

Porque es eso lo que Matías Montero y el resto de los camaradas caídos que nos precedieron hubiesen querido. Que su muerte haya servido para acercarnos un poco más a la victoria.

Que no sean muertes en vano.

Arriba España camaradas

José Luis Marín

Portavoz del S.E.U.

